

ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL > 11 UNA HOZ PREHISTÓRICA

Hace unos 10.000 años, en Oriente Próximo se van a producir cambios importantes que afectarán a las sociedades cazadoras-recolectoras características del Paleolítico. Estos cambios nos permitirán hablar de una nueva etapa, conocida como Neolítico y caracterizada por la vida sedentaria, la aparición de la agricultura y la ganadería, el trabajo de la piedra pulimentada, la cerámica... En la península Ibérica, podemos hablar de la generalización de actividades neolíticas hace unos 7.000 años. Nuevos avances imprescindibles para entender nuestra sociedad actual.

Los agricultores del ayer

En esta ocasión vamos a elaborar un útil que surge en el Neolítico, ante la necesidad de cortar y recoger el cereal y otros vegetales de manera intensiva.

En el registro arqueológico encontramos en muchas ocasiones los "dientes de hoz". Estas láminas o lascas de sílex que presentan un filo denticulado e iban enmangadas en madera, la cual es difícil que se conserve con el paso del tiempo.

La hoz ha llegado a nuestros días con mínimos avances, y actualmente se siguen utilizando.

LO QUE NECESITAREMOS > Los materiales que necesitamos para esta experimentación son:

Una rama que presente cierto arqueamiento que facilitará la función de la hoz, varias lascas y láminas de sílex con filo bruto, un asta de ciervo (cuyo candil nos sirva para poder realizar por presión las pequeñas muescas de las láminas), resinas vegetales u otro tipo de adhesivos (cola de pescado) y un buril.

En primer lugar, seleccionaremos la rama, muy importante la encorvadura que favorecerá el poder segar el cereal. Las dimensiones recomendadas de la rama son de cuarenta a sesenta centímetros de largura y con un grosor de unos tres o cuatro centímetros. Con la rama delimitada procederemos a la limpieza de la corteza con una lasca de filo bruto, esto nos permitirá decorar el mango de la hoz.

Terminada esta acción, dejaremos diez centímetros para poder empuñar la hoz, y en la parte de la rama donde presente el arqueamiento cóncavo procederemos a realizar una canaladura con el buril, teniendo en cuenta el grosor de las láminas, con el fin de insertar posteriormente los dientes de hoz.

DIENTES DE HOZ > Preparada la rama, procederemos a realizar los dientes de hoz. Para ello, a partir de un núcleo de sílex empezaremos a extraer láminas. Para facilitar su consecución, utilizaremos un percutor blando (asta de ciervo, madera de boj...), esto nos permitirá conseguir lascas de sílex alargadas y finas que faciliten el enmangado.

Podemos seleccionar láminas que presenten una longitud de tres o cuatro centímetros de largo para facilitar posteriormente el encajamiento en la ranura del mango. Una vez que contemos con las láminas que nos permitan abordar la hoz, empezaremos a crear pequeñas muescas en uno de sus bordes con el propósito de crear un filo dentado. Para tal fin,

ELABORANDO NUESTRA HOZ

Las nuevas actividades económicas del Neolítico ocasionaron la aparición de distintos elementos: la hoz, la azuela, el molino... asociados a la Agricultura.

1 ELIMINANDO LA CORTEZA. Elegida la rama, poco a poco, iremos pelando la corteza, nos servimos de una lasca de sílex. Es importante que la rama, cuente con cierta curvatura.

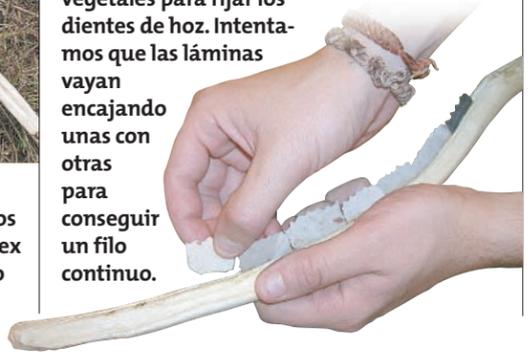


2 LA ACANALADURA. Debemos crear un ranura en el que irán incrustados y pegados los dientes de hoz. Una lasca de sílex con retoque de buril nos permitirá ir creando un surco para insertar las piezas.

3 FILOS DENTADOS. En las láminas, valiéndonos del candil de un asta de ciervo, iremos creando pequeñas muescas que nos permitan contar con un perfil dentado.



4 COLOCANDO LOS DIENTES DE HOZ. En la canaladura añadiremos las resinas vegetales para fijar los dientes de hoz. Intentamos que las láminas vayan encajando unas con otras para conseguir un filo continuo.



5 A SEGAR. Terminada la hoz, podemos emular a los agricultores del neolítico.



6 HOZ DE AYER Y DE HOY. Comparamos una hoz actual con la realizada en la experimentación. Comprobamos la similitud entre ellas.

LA HOZ NEOLÍTICA

La aparición de la agricultura originó la creación de diversos útiles que facilitaron las labores relacionadas con el trabajo del campo, lo que ha permitido conseguir recursos alimenticios, sin tener que desplazarnos grandes distancias. Las primeras hoces estarían elaboradas con simples láminas, las muescas que presenta los dientes de hoz que nosotros hemos realizado serían característicos a partir del Calcolítico.

EN ATAPUERCA

Aunque los hallazgos más relevantes de la Sierra de Atapuerca pertenecen al Paleolítico, el registro arqueológico ha dejado vestigios de la presencia de los primeros agricultores y pastores. En las cuevas de Mirador y Portalón han sido hallados dientes de hoz, que nos permiten, junto a otros restos, estudiar y comprender la vida cotidiana de estas sociedades.

Muy interesantes son los estudios de palinología y carpología que nos permiten conocer, gracias al polen y las semillas, los cereales existentes en esos momentos. Sabemos de la presencia de cebada y de diferentes variedades de trigo. También en las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por un equipo de la Universidad de Burgos, fueron hallados diferentes dientes de hoz. (Como el que aparece en la imagen).



Diente de hoz | DUSA

DICCIONARIO BÁSICO

HOZ: Útil que sirve para segar que presenta un arqueamiento y un filo muy cortante en su parte cóncava.

DIENTE DE HOZ: Láminas o lascas alargadas de silueta rectangular que muestran un borde denticulado. Se empiezan a utilizar a partir del Calcolítico.

CARPOLOGÍA: Ciencia que estudia los frutos y las semillas mediante los cuales podemos acercarnos al conocimiento y desarrollo del paisaje agrario en el entorno de un yacimiento.

PALINOLOGÍA: Ciencia que estudia el polen y esporas de las plantas, permitiendo con ello el conocimiento de la vegetación del pasado, su evolución y la actividad humana que alteró su primitiva composición.

TRACEOLOGÍA: Disciplina que nos permite conocer mediante el estudio del desgaste del filo de los útiles líticos, las posibles funciones en que pudieron ser empleados. Las huellas de uso no son las mismas en el trabajo de la madera, el hueso o la siega.

nos podemos servir de un candil de asta de ciervo que usaremos como presionador.

PARA FINALIZAR > Con el mango de la hoz terminado, y los dientes de hoz finalizados procederemos a ir insertándolos cuidadosamente. Antes habremos extendido en la canaladura el pegamento elaborado a partir de resinas vegetales, cera, cola de pescado y ocre. Colocaremos los dientes intentando que vayan encajando los unos con los otros con el fin de conseguir un filo continuo y uniforme.

Como remate, y con la misma cola, iremos rellenando posibles huecos para dar consistencia a los dientes de hoz. Seguidamente, y para contar con un mejor acabado, eliminaremos del mango y de los dientes de hoz los posibles restos de pegamento. Podemos envejecer el útil creado manchándolo con tierra, incluso coloreándolo con pigmentos naturales.

El resultado final nos permitirá contar con una hoz similar a la que pudieron utilizar los primeros agricultores.